

La Unión Europea intenta estrangular a Irán con un embargo petrolero

Irán exporta en la actualidad a Europa 600.000 barriles diarios de petróleo, lo que representa aproximadamente el 20% del total de sus exportaciones en este sector

29/01/2012 - Autor: Andrés Martínez Lorca

Los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea (UE) han aprobado imponer un embargo petrolero a Irán en virtud del cual se prohíbe de forma inmediata cualquier nuevo contrato con el país islámico y se anulan a partir del día 1 de julio del presente año los envíos de crudo ya acordados. Al mismo tiempo, se sanciona al Banco Central iraní mediante la congelación de sus activos financieros. El motivo alegado para tan graves sanciones es frenar así su programa nuclear.

Irán exporta en la actualidad a Europa 600.000 barriles diarios de petróleo, lo que representa aproximadamente el 20% del total de sus exportaciones en este sector. Grecia, Italia y España son los principales importadores europeos. Estos países mediterráneos serán, por tanto, los principales perjudicados por este bloqueo, en especial Grecia por las muy ventajosas condiciones para su abastecimiento (paga a sesenta días sin necesidad de avales financieros). Según los planes occidentales, Arabia Saudí y otros países del Golfo, cómo no, sustituirán a Irán en la exportación petrolera.

El nuevo ministro español de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo, que ya se estrenó en el parlamento europeo con un sonriente *Gibraltar español* de cara a la galería, ha reconocido “*el perjuicio enorme*” que el embargo causará a las empresas nacionales Repsol y Cepsa. “*España es uno de los países que más se va a sacrificar con esta medida*”, declaró con realismo. ¿Y por qué hemos de sacrificarnos, señor ministro? “*Para la estabilidad en la zona*”, ha añadido sin rubor alguno por tamaña mentira. O sea, para mantener la estabilidad en Oriente Medio se decide asfixiar económicamente a un país que no ha invadido a nadie, ni ha enviado mercenarios a derribar gobiernos (como hacen y han hecho Israel, Arabia Saudí y Qatar).

Conocíamos el *patriotismo* de Aznar que, sumiso a las órdenes de Bush y Blair, apoyó la invasión de Irak porque “*tenía armas de destrucción masiva*” que amenazaban a la humanidad. Conocíamos también el *progresismo* de Zapatero y Chacón que ayudaron a la OTAN en las guerras contra Afganistán y Libia para así “*conservar la paz*” en el mundo (¡qué graciosos son estos socialdemócratas!). Ahora sabemos por boca de García-Margallo (Rajoy sigue todavía en el papel de esfinge) que para mantener la seguridad en la zona hay que intentar estrangular a uno de los protagonistas pacíficos de esta conflictiva región, mientras se deja las manos libres a Israel para asaltar barcos en aguas internacionales, incumplir las resoluciones de la ONU, bombardear territorio palestino cuando le apetezca,

construir nuevos asentamientos ilegales en suelo árabe, asesinar “*selectivamente*” a los científicos y dirigentes islámicos que decida su cúpula militar y secuestrar a los palestinos que tenga en gana. Esa actitud podría calificarse de muy distintas maneras por un observador neutral pero ni la dignidad ni la coherencia subyacen en este servilismo al imperio norteamericano y sus acólitos europeos (Cameron, Sarkozy y Merkel).

Primeras reacciones al embargo

Conviene tener presentes las reacciones al embargo europeo, sobre todo para situar a cada uno en el lugar que realmente ocupa en este nuevo paso hacia la guerra. En el campo de las víctimas, el ministro iraní de Asuntos Exteriores ha sido contundente: “*La amenaza, la presión y las sanciones son injustas y están condenadas al fracaso*”. El presidente de la comisión de Asuntos Exteriores del parlamento iraní ha declarado por su parte: “*Los occidentales quieren forzarnos a cambiar de política, pero esto no ocurrirá. El precio del petróleo va a aumentar y sólo la economía occidental va a sufrir por ello*”.

En el campo de los instigadores del acoso a Irán la satisfacción era manifiesta. Israel se felicita por las sanciones. El presidente Obama, que no es capaz siquiera de cumplir su promesa de cerrar el centro de tortura de la base de Guantánamo, ha aplaudido la medida al tiempo que advertía que la presión continuará “*hasta que Irán cambie su rumbo*”. En esa línea amenazante, el pasado fin de semana envió al Golfo Pérsico al portaaviones “Abraham Lincoln”. De estos demócratas norteamericanos siempre sorprende en qué poco queda su palabrería del respeto al derecho internacional.

Rusia, que ve cómo cada día la OTAN cerca sus fronteras y la guerra se extiende por su zona de influencia, ha bloqueado hasta ahora en el Consejo de Seguridad de la ONU los proyectos intervencionistas de Occidente contra Siria y se muestra escéptica ante el embargo petrolero: “*Es una decisión profundamente errónea... Sometidos a tal presión, Irán no aceptará ninguna concesión, ni cambio alguno en su política*”.

Los tres mosqueteros de encargo (Cameron, Sarkozy y Merkel) han forzado el acuerdo de la UE, desean reducir a tres meses el plazo de anulación de los contratos en vigor (García-Margallo, muy solícito, está dispuesto también a admitir este trágala, pues según él “*no sería una tragedia*”), quieren poner un dogal en el cuello iraní y parecen preparados para engrasar la maquinaria bélica si las circunstancias lo aconsejan. Todo con tal de dejar a Israel como la única potencia con bombas atómicas en Oriente Medio.

Con mucha solemnidad el nuevo trío, no de las Azores sino del Golfo, ha sentenciado en una declaración conjunta: “*No aceptaremos que Irán disponga del arma atómica*”.

Podríamos preguntarnos con más ingenuidad de la conveniente: ¿por qué actúa, así la Unión Europea? Desde hace tiempo, demasiado tiempo, la UE ayuda a los bancos causantes de la crisis y estruja el bolsillo de los ciudadanos, liquida los derechos de los trabajadores y protege a los grandes oligopolios empresariales, encubre los paraísos fiscales al tiempo que persigue a los gitanos, blinda sus fronteras a la emigración mientras sus empresas esquilman las materias primas en otros continentes y se unce al carro de la guerra fundiéndose con el militarismo descarnado de la OTAN. El criminal embargo a Irán no es una excepción en la

política europea, es la regla. Tras la máscara del león inglés, del gallo francés y del águila alemana (el toro ibérico paca en el establo) se ve el rabo del perrillo faldero, sí, del perrillo faldero del imperialismo norteamericano y del sionismo.

Webislam